

LA POESIA DE GAVIDIA

POR LUIS GALLEGOS VALDÉS.

AUSENCIA Y PRESENCIA

La poesía de Francisco Gavidia es la de un poeta erudito y revolucionario al mismo tiempo, que no sólo ha dejado una obra importante, sino que contribuyó a la renovación métrica del modernismo. Su valioso aporte ha sido ya suficientemente estudiado por un crítico nuestro ¹. Así, podemos afirmar que el autor de *Sóteer o Tierra de Peseas* (1949) debe ocupar el puesto que merece en el debatido grupo de los precursores. De ese modo se repararía una injusticia cometida por olvido o por ignorancia.

Ese olvido e injusticia en parte se debió al mismo Gavidia. En efecto, éste, por su carácter retraído, se mantuvo alejado de los círculos literarios de su tiempo. Gavidia no hizo más que un solo viaje a París, parece que en 1886, cuando contaba apenas veintitres años de edad. Es probable que allí se dedicó por entero a sus propios estudios, a

¹ Cristóbal Humberto Ibarra, *Francisco Gavidia y Rubén Darío, semilla y floración del modernismo*. Ensayo Segundo Premio República de El Salvador Certamen Nacional de Cultura 1957. Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1958.

soñar frente a la Venus de Milo en el Museo del Louvre, lejos de las tertulias literarias y de la vida bohemia ². Aparte su amistad con Rubén Darío, con don Ricardo Palma, con Gómez Carrillo, por quien nos manifestó una vez su simpatía, Gavidia parece complacerse en la vida solitaria, favorecida por el aislamiento intelectual de Centroamérica que sólo en estos últimos tiempos ha ido desapareciendo lentamente, gracias a un Salomón de la Selva, a un Rafael Heliodoro Valle, a un Miguel Angel Asturias, a un Luis Cardoza y Aragón, a un Max Jiménez, a un Toño Salazar, conocidos continentalmente.

Y si la personalidad de Gavidia no se dio a conocer plenamente en los tiempos del modernismo, permaneciendo un tanto alejada, casi oculta para sus contemporáneos, es por no haber querido practicar la política literaria: publicidad, aventuras, viajes, correspondencia nutrida, reportajes y entrevistas y hasta pequeños y grandes escándalos. Su natural sencillez, su hondo sentido del hogar, su profundo apego a la patria salvadoreña y sobre todo su indeclinable vocación por el estudio (a los ochenta años aprendió el árabe) contribuyeron a que su vida transcurriera plácida, conformada por el ideal del sabio y por una dignidad ciudadana muy señera y respetable.

Sin embargo historiadores de la literatura hispanoamericana, como Max Henríquez Ureña y Enrique Anderson Imbert, han sabido situar ya su obra dentro del cuadro de su época, evaluándola debidamente ³.

GAVIDIA Y EL MODERNISMO

Para Cristóbal Humberto Ibarra el poeta salvadoreño "está en la raíz del modernismo" ⁴, siendo, más que un mero precursor, origen indiscutible de la revolución modernista ⁵. Ibarra señala una fecha

2 "¿Sabía usted que el maestro Francisco Gavidia estuvo enamorado de la Venus de Milo y que intentó suicidarse por ella?" Reportaje de A. C. aparecido en "La Prensa Gráfica".

3 "No sólo contribuyó Gavidia a dar a conocer las nuevas tendencias que se abrían paso en otras literaturas, sino que, además, reiteradamente, de modo especial en su manifiesto literario de 1892 a la Juventud de América, abogó por una renovación sustancial de la expresión poética: "El verso es el molde del lenguaje —decía— La civilización no tiene moldes adecuados de expresión: inventémoslos" Y así como contribuyó a renovar el alejandrino castellano, abogó también por la adaptación del hexámetro latino a nuestro idioma, idea que llevaron a la práctica, entre otros, Rubén Darío y Guillermo Valencia. En su libro *Los Aeronautas*, Gavidia se les había adelantado:

*Gigantesca libélula en las ondas de los aires myriáptera,
La Rosa de los Vientos en los ámbitos agita el horizonte*

Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, Ver E. Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Brevarios del Fondo de Cultura Económica, ibidem, 1961

4 Ibarra, ob. cit., p. 49

5 Ibarra, ob. cit., p. 141

clave en esa revolución: 1882, año en que ya Gavidia “ha introducido el alejandrino francés al castellano, lo ha enseñado a Rubén y éste —siguiendo modelos huguescos y gavidianos— ha escrito hacia 1885 Víctor Hugo y la tumba. La división ternaria del metro galo, había sido ensayada por el cuzcatleco antes que nadie”⁶.

Después de los experimentos reiterados de Gavidia deja el alejandrino español de ser invariable como venía siéndolo desde Gonzalo de Berceo y demás poetas del mester de clerecía, pues aquél lo somete a un severo examen, métrico y rítmico, a fin de arrancarle todas sus posibilidades

La historia es sencilla, pero de alcances incalculables para la poesía en español. Vale la pena conocerla contada por él mismo:

“En 1882, después de leer *Los Miserables*, cayó en mis manos un volumen de poesías de Víctor Hugo.

Yo había oído leer versos en francés a franceses de educación esmerada, y, por más que ahincara mi atención, aquellos no me parecían versos de ningún modo.

Me parecían prosas distribuidas a iguales renglones.

El misterio no duró mucho tiempo, pues sin maestros ni otros auxilios que mi sensualismo pertinaz para todo ritmo, aceté a descubrir en el interior del verso francés el corazón de la melodía que forjó y creó el genio sabio de Asclepiadeo.

Feliz con mi personal hallazgo, leí versos franceses para mi gusto y recreo; y los leí a quien quiso oírme, que fueron pocos, entre los estudiantes compañeros de prensa que eran entonces pimpollos de literatos, médicos y abogados; y los imité, como diré después, en muchas composiciones que están en mi primer volumen *Versos*, edición de 1884.

Pero hubo uno que prestó atención como yo la deseaba: que me oyó una vez, y dos y más parrafadas de versos franceses, y un día y otro día; y finalmente leyó él a su vez como yo mismo lo hacía.

Este mi interlocutor era entonces un gran palmino y un gran becqueriano; había leído cien décimas dignas del mismo D. José Joaquín Palma ante el Congreso de Nicaragua, y llenaba los álbumes con imitaciones deliciosas de Bécquer.

Nada había hasta ahí en él de modernista; o mejor dicho, de francés: éste era Rubén Darío.

⁶ Ibarra, ob. cit., p. 18

Un día me mostió una resmita de cuartillas que abultaban de cierto modo jactancioso: era el tiempo y la edad nuestros en que el mayor volumen participaba del mérito de la obra literaria

Era un comienzo de poema

Estos versos eran una imitación del verso alejandrino francés en pateados castellanos.

Uno de ellos que nos llamara la atención en una de nuestras lecturas, porque estaba formado con sólo dos palabras, el verso célebre:

Rebuniqueherait Nabuchodonosor,

había sido imitado en el poema. Hablando del Huacacán en sentido simbólico, el poeta decía:

*No le temas, oh yerba, que desconoce el prado,
Témele tú, robusto monocotiledón!*

Este conocimiento de un ritmo tuvo la importancia del hallazgo del filón de una mina monstruo.

¿Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada Calle de San José, ahora 8ª Calle Poniente 7, iba a tener tan poderosas alas, como para influir, cual si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispano-americano; y no sólo en el ritmo, en el estilo y en algunos órdenes de ideas!" 8

Gavidia confesó años más tarde que el alejandrino francés es pobre, monótono 9 Y, sin embargo, ¡qué partido supieron sacarle él y Rubén Darío, el uno en su traducción de "Stella" de Víctor Hugo, y el otro, en aquellos versos aparecidos para colmo entre anuncios comerciales. Mas el hallazgo estaba hecho y los versos de Darío fueron reproducidos en Colombia 10. Una nueva música vino, gracias a Gavidia y también a Rubén, a causar una verdadera revolución en la poesía de lengua castellana

7 Hoy en día Av España y 1ª Calle Oriente (N de L G V)

8 Francisco Gavidia, Primer Apéndice de "Los Aeronautas", Obras, Imprenta Nacional, 1913

9 Juan Felipe Turuño, "Solitario y glorioso dedicado al trabajo vive su vida con más allá de los ochenta años don Francisco Gavidia" (entrevista aparecida en Diario Latino, julio de 1916). Reproducida en Ateneo, revista del Ateneo de El Salvador, años XIII XLIV, números 206 207 208, IV época

10 Ibidem

La movilidad de cesura constituía el quid de esa música, monótona y pobre según el mismo Gavidia, pero llena de flexibilidad y de encabalgamientos de versos. Es el mismo fenómeno que es fácil de percibir leyendo a Racine, de quien opina Vossler:

“Como forma métrica y rítmica, el alejandrino de Racine es también harto lento y pesado para nuestra comprensión y nada accesible a nuestra fantasía reproductora. En tanto no se ha aprendido a percibir el movimiento rítmico, la ductilidad y suave libertad interna, y el pulso de los sucesivos sentimientos en este metro, al parecer tan rígido, su medida exacta nos parece monótona, su escultura bipartita, pedante, y su rima, consonancia fácil ¹¹.

Rubén Darío, inducido por Gavidia, supo captar de inmediato ese movimiento rítmico, dándole ductilidad a sus versos, mediante la libre colocación de la cesura, lo cual ya había hecho nuestro Gavidia no sólo en su traducción de “Stella” sino en “La Siesta del Caimán” y en “El Himno a Orfeo” como lo señaló Gonzáles y Contreas ¹².

Mas Gavidia no se contenta con ser un simple experimentador de gabinete. Ahondará, durante parte de su vida, en el conocimiento, aplicación y uso del hexámetro griego y del latino a nuestro idioma. Llega al humanismo a través de la poesía, por el ansia de adueñarse del secreto de Homero y del misterio de Virgilio. No como un erudito únicamente que se contenta con asimilar la lección de la latinidad con fines de cátedra, sino como un descubridor. Por eso su aporte al modernismo, en lo que a métrica respecta, fue decisivo.

¹¹ Carlos Vossler, Jean Racine, Colección Austral, Buenos Aires, 1946, p. 45

¹² Ibarra, *ob. cit.*, p. 86 Pero ya antes había Gavidia adelantado su investigación en “La Defensa de Pan”:

*Las miradas amantes
para que no se excedan en eso de decir
deberán ir provistas de anteojos verde opacos
traídos de París*

*Los besos han de ir serios
como unos diputados, con frac y con bastón,
y para saber la hora en que han de hacer visitas
deben llevar reloj*

*Por lo que es a esa boca,
dulce traje de besos y de mimos, pues ya
tomará un aire grave como de tesorero
y dirá siempre: —¡No hay!*

Las anteriores estrofas son de un romántico pero de un romántico humorista, y denotan un cambio en la poesía y en la sensibilidad centroamericana de la época, anuncio de nuevos tonos, temas y metros. Ellas aparecen en Versos (1884), primer libro de Gavidia

LA ESCUELA DE SAN SALVADOR

Gavidia afirma que hubo la "Escuela de San Salvador"¹³. Antes del movimiento modernista surge en Centroamérica una escuela poética, es decir una doctrina fundamentada en principios métricos, comunicada, difundida e imitada. Darío, jefe de la nueva modalidad de la poesía española e hispanoamericana, lleva la buena nueva a la América del Sur, luego a España. Pero el germen de toda esa magnífica afloración lírica tiene un lugar y un momento determinados: San Salvador y el año 1882 en que Darío llega por primera vez a esta ciudad y entra en contacto con Gavidia, cuatro años mayor que él.

El poema "Stella" sirve de catalizador. Dos o tres lecturas, en una sola sesión, le bastan al poeta nicaragüense para advertir el alcance del hallazgo de su amigo. Hasta entonces Rubén Darío limitado al empleo de las estrofas tradicionales en poesía española y a ser un seguidor, inteligentísimo desde luego, de Campoamor, Bécquer y José Joaquín Palma. Este último ejercía magisterio innegable entre los poetas jóvenes centroamericanos. Como lo había ejercido, años antes, el santanderino Fernando Velarde, contra quien vino a quebrar lanzas Rubén en su primera visita a El Salvador.

La tendencia y orientación de la "Escuela de San Salvador" es revolucionaria, irradiante, y en ella se contienen los elementos, "los embiones, las crisálidas"¹⁴ que transformarán la poesía española, un yermo hasta entonces, en una selva sonora poblada deruiseños, papamoses, bulbules —aves raras—. También —en el lago— los heráldicos cisnes.

Cristóbal Humberto Ibarra ha confirmado, paso a paso, en confrontaciones minuciosas, la existencia de esa escuela y señalado abundantemente los aciertos originarios (*no precursores*) de Gavidia¹⁵.

LA POESIA DE GAVIDIA

Ya se ha dicho que la poesía de Gavidia no sólo es la de un solitario, sino que posee poder de alucinación¹⁶. Estaría mejor decir que

¹³ "Tanto más para explicar lo que es esta escuela "nuestra", a la cual en otra ocasión hemos dado el nombre de "escuela de San Salvador", nos limitaremos a ampliar lo que antes hemos dicho, sencillamente. Nacieron los metros o versos que hoy dominan en la América Latina y en España de mis lecturas de versos franceses" Gavidia, Primer apéndice de "Los Aeronautas" ibidem

¹⁴ Ibarra, ob. cit., p. 94

¹⁵ Ibarra, ob. cit.,

¹⁶ Julio Enrique Avila, "Francisco Gavidia el poeta coronado", Ateneo, ibidem

este último no es sino el poder mágico de todo verdadero poeta. Y Gavidia lo fue sin género de duda.

Para nosotros Gavidia no es el modernista puro, porque sus temas lo atan con fuerza a Palanque y a Cuicatlán y la didascalia lo adscribe al neoclasicismo, siendo esto último el tributo que irremisiblemente hubo de pagar a la escuela del abate Delille. Pero el romanticismo de Víctor Hugo lo rescata del convencionalismo y de la frialdad que el exceso de mitología giega y el filosofismo pesan en ciertos pasajes de *Sóteer*.

Con todo, su poesía, no por erudita, deja de tener inspiración; no por su abundante fantasía, deja de mantenerse dentro del rigor de los cánones clásicos aceptos a su ideal estético.

Su fantasía lo encumbra a Gavidia hacia cimas de gran sublimidad, acicateada por el ejemplo de Homero, del *Popol Vuh*, de las sagas germánicas, sin temor al abismo ni a icáricas caídas.

Tenemos entonces al vate, atreviéndose con la profecía como en su obra *Sóteer* o *Tierra de Preseas*, heroída de largo aliento, en el cual *Sóteer* es la encarnación de la libertad, y viaja entre símbolos y portentos llevado por el Prócer José Matías Delgado hacia Nosteria, país ignoto, para descender en seguida a la tierra, donde lo esperan hazañas que cumplir a favor de esa libertad, que nuestros pueblos anhelan conquistar.

Es entonces, también, cuando el neoclásico, el didascálico, se coloca a la par de don Andrés Bello en su *Silva* a la agricultura en la zona tórrida. El neoclasicismo le impide caer en el barroquismo, frecuente en nuestra América indohispana y que, como persistente "voluntad en forma", ha llegado a constituir una constante de nuestras literaturas, ya que el barroquismo hispano se conjugó en estas tierras con el formalismo indígena, como ya se ha hecho notar. El Olimpo, con sus dioses y diosas, quisiera estar presente en el largo poema dramático-épico de Gavidia. Mas el poeta, dejándolo, vuelve su mirada al Oriente y se trae de la India milenaria y esotérica su *Ofrenda del Brahmán*, de factura parnasiana. Poeta universal, por eso dijo, con razón, Rubén Darío: "Sus autores favoritos, en quienes se engolfa, son el viejo Esquilo, el rudo Homero, el Dante amaigo, y Hugo. ¡Genios!"¹⁷

17 "De Rubén Darío a Francisco Antonio Gavidia", *Obras de Gavidia*, ibid. Ateneo, ib.

ALGUNOS TEMAS DE SU POESÍA

Como poeta erudito que es, buen conocedor de sus clásicos griegos y latinos, de los autores del siglo de oro español, de Mistral y los felibres provenzales, Gavidia recorre desde su mocedad todos los rumbos de la poesía. Lee también a Goethe, a los Vedas, y ama con pasión la música. Su preparación literaria y musical, le permite atreverse con temas de gran hondura.

Entre ellos tenemos el ideal democrático, en que se basa la libertad centroamericana, el mismo ideal de Bolívar, Morelos, Delgado y Morazán. Como ha dicho Germán Arciniegas, la esencia de nuestra América es el romanticismo de la libertad, sin el cual no podemos ser entendidos como pueblos.

Tema suyo es también la Ciencia ¹⁸, así con mayúscula como gustaban de escribirla en el siglo XIX. Fiel representante de esa centuria, en Gavidia se ve el mismo proceso que en Bello, quien va del neoclasicismo al romanticismo en su poesía, con ese movimiento pendular, ya señalado por Guillermo de Torre, que oscila entre el orden y la libertad. Esa búsqueda de ambos términos obedece a profundas tendencias del espíritu humano. Ella produce a veces agudos conflictos intelectuales y morales aun en seres, como lo fue Gavidia, equilibrados por la "sophosine" y por el cristianismo. Gavidia hereda con la tradición hispánica el ideal del humanismo grecolatino y la influencia no siempre negativa —como creen algunos— del catolicismo. Cosa parecida le acontece a Bello, que supo aprovechar esa herencia y acrecentarla. La colonia no fue en él laste sino acicate, siendo Bello producto, en su primera época, de la universidad colonial de Caracas. En Centroamérica Gavidia tuvo el ejemplo de Landívar, que estimuló su gusto por la latinidad, sin que se nos pase por alto una posible influencia del jesuita guatemalense en el ilustre caraqueño, dada la vasta cultura de este último.

La poesía de Gavidia, como la de Bello, tiene contenido americano. Al cantar el uno a Kicab el Grande y a la Princesa Citalá y el otro al ponderar las excelencias de los frutos del trópico, están unidos en el corazón de la América aborigen, tan nutrida como el humanismo.

Gavidia se goza en las evocaciones del imperio maya, admirando la sabiduría de sus sacerdotes y los prodigios del arte de ese pueblo extraordinario, tan parecido al egipcio en determinados aspectos, como

18 Gavidia, *Sóteer o Tierra de Preseas*, Imprenta Nacional, San Salvador, 1949



Francisco Gavidia, a los 65 años.

se ve al contemplar el hermoso mural de Bonampak. La diosa Sutchi-Quetzali, reclinada muellemente en las orillas del lago de Ilopango, el gigante Kabrakán, “ígnaro dios de los terremotos”; el rey de Cuzcatlán, cazador como Nemrod; Kicab el Grande, agonizando cargado de sabiduría y años y enseñando a sus súbditos a levantar el monolito pétreo con los dedos índices, desfilan en las evocaciones del poeta, orgulloso de su estirpe indígena pero sin renegar el ancestro español, pues en su alma, armónica y universal, se equilibran dispares tendencias anímicas y culturales:

*En tiempo de Kicab (Kicab el Grande
De la Cronografía)
La autocracia en el Istmo se extendía
Alrededor del Ande,*

*Desde el Usumacinta a los azules
Grandes lagos de Oriente
Su imperio era formado
Por multilingüe gente.*

*Pero el rey se moría.
En su estera de tules
Se extinguía Kikab, cuando la sexta
Visita a sus dominios
Hacía, y se reclinaba su alba testa
Sobre algodones blancos, como arminios...*

Lo español y lo indio se mezclan en la poesía gavidiana dándole colorido y vigor y en simbiosis oportuna. El tema indígena, que los románticos hispanoamericanos, Echeverría, Heredia, Zorrilla de San Martín, Guido Spano, Rafael Obligado y otros habían cantado, tiene más que justificada presencia en la poesía del salvadoreño, fiel a su época y a su tierra centroamericana.

MOTIVOS

Lector de Víctor Hugo en su adolescencia (nunca se explicó cómo vino a sus manos un libro de éste, siendo estudiante), la palabra “azur”¹⁹ es significativa en su poesía como lo es en la de Darío. A los inmaculados cisnes del nicaragüense, Gavidia prefiere el quetzal,

¹⁹ Ob cit

símbolo de libertad de las tribus mayas. El cisne feudal y lánguido de los rubendarianos, le resultaba artificial a Gavidia, quien más imbuído que Rubén en los mitos de la Centroamérica precolombiana, tenía que exaltar al bello y vistoso pájaro, antiguo habitante del volcán Quezaltepec o de San Salvador, volcán al que Brasseur de Bourbourg comparó con una ballena, comparación que a Gavidia inspira una de las estrofas de Sôteei.

El cielo es otro motivo, adjetivándolo como Fray Luis de León: almo cielo, alma esfera ²⁰.

En Sôteei o Tierra de Preseas vertió su autor las esencias más puras de su poesía, su experiencia en el oficio de domar metros y perseguir rimas, y su amor a la tierra de Cuzcatlán. No sería difícil, en lectura más demorada, hacer mayor recuento de motivos.

GAVIDIA, POETA DE SU TIEMPO

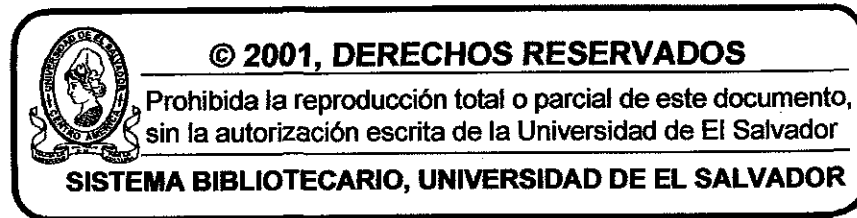
Por sus tendencias classicistas no le impidieron interesarse, con despierta curiosidad avizora, en los grandes inventos y adelantos de la ciencia, como la aviación. Su poema *Los Aeronautas*, en el cual aplica el hexámetro griego y latino a nuestra lengua (como antaño Juan de la Cueva y Esteban Manuel de Villegas), es un canto a la conquista del espacio, de espíritu muy moderno y atrevida imaginación. El asunto es la travesía del Canal de la Mancha, a principio de este siglo, por el brasileño José Santos Dumont, osada exploración digna del canto de un poeta. Gavidia celebra el triunfo del hombre sobre los elementos y su capacidad para vencer la materia. Bajo el gnomon simboliza el peso, bajo cuyo rigor sucumbió Icaro. Además de emplear neologismos, como un alarde de su sentido cosmopolita escribe su poema en idioma Salvadori, inventado por él, para demostrar que su instrumento es capaz de expresar cuanto el tema le sugiere, sin desvirtuar el mensaje poético.

*La atmósfera está pura, la onda azur está suave.
El aeróstato esparce su olor oleoso y acre.
Viva en la vía pública, dócil como una nave.
Santos Dumont "desciende a domicilio, como de un fiacre".*

Fiel a su propósito de vencer los metros para vencer en ellos los

²⁰ Ob. cit.

temas y motivos de una nueva época (“¿Qué ha hecho Víctor Hugo —se pregunta— sino resumir esta época y su transición a la Democracia en sus alejandrinos inmortales”?)²¹, trabaja por completar sus experimentos y doctrinas, pues varios años atrás había dicho: “El verso es el molde del lenguaje. La civilización no tiene moldes adecuados de expresión: inventémoslos”²².



²¹ Gavidia, Primer Apéndice de Los Aeronautas, ibidem

²² Gavidia, Manifiesto literario de 1892 Citado por Henríquez Ureña

